



Resumen

La ciudad de A Coruña está pasando por un período de cambio. El puerto que hizo progresar a la ciudad está siendo lentamente relocalizado en el nuevo puerto exterior en Punta Langosteira no solo por la falta de espacio para su expansión sino también como consecuencia de la terrible catástrofe ecológica del Prestige en el año 2002.

Esta propuesta ha sido diseñada como alternativa a la lonja de César Portela en el año 2003 con la incorporación de nuevos usos que responden paralelamente a las necesidades del mar y a las de la ciudad combinando una torre de control, lonja, mercado de pescado y zona de restauración.

“Un paisaje lleno de rocas, cortes y pendientes pronunciadas. La atmósfera es húmeda y mojada. Las ventanas nunca permiten ver a través y la imagen de la ciudad nunca es clara ni transparente.

La nueva lonja es el primer edificio encendido por la mañana, un nuevo faro para los pescadores. Su piel es traslúcida y la actividad tras ella semeja una coreografía bajo el agua.

El edificio en un único volumen que combina actividades públicas e industriales bajo la misma cubierta y con la misma estructura.

Llegando del mar la nueva lonja aparece como una larga pieza ocupando el Muelle del Este y permitiendo al máximo su conexión al borde marítimo. Este nuevo edificio se convierte en el elemento de conexión entre el mar y la tierra y entre lo público y lo industrial”.

El proyecto trata de hacer arquitectura que se comprometa con el paisaje tanto como con el contexto social y económico.

La materialidad también ha sido el foco principal de la propuesta fomentándose la interacción y experimentación con nuevos materiales.

La estrategia urbanística consiste en crear un edificio simbólico para la ciudad capaz de albergar actividades industriales vinculadas a la pesca y otras de carácter público (mercado de pescado, sala expositiva y restauración).

Situado estratégicamente en el Muelle del Este, el frente marítimo del puerto irá despejándose paulatinamente de todos los elementos industriales ya en declive, transformándose con el tiempo en un espacio libre de edificaciones para uso y disfrute de toda la ciudad.

La estación de San Diego, antigua estación de mercancías y casi ya en desuso por el incremento del transporte por carretera, se transformará gradualmente en un gran parque para la ciudad contribuyendo a crear un anillo verde a lo largo del “Waterfront” y un filtro entre ciudad y puerto.

El tráfico vinculado a la industria pesquera se resolverá en la parte trasera del nuevo edificio conectando también el resto de la industria pesada del muelle de San Diego y liberando al muelle de Linares Rivas del tráfico contaminante, ruidoso y sucio que representa al día de hoy la entrada principal a la ciudad.

La materialidad del edificio está influenciada por todos los “aparejos” vinculados a la pesca. Las redes, nasas y mallas inspiran la microestructura reticular recubierta por una doble piel de paneles de fibra de vidrio solapados entre sí como las escamas de un pez para impedir filtraciones del agua al interior y a su vez permitir filtrar la luz de afuera hacia dentro y viceversa.